

Informes sobre las misiones franciscanas en la Nueva California. 1806-1812

JUAN VILLEGAS S. J.

En el Archivo General de Indias, Sevilla, se custodia un interesante informe sobre la población y las misiones franciscanas existentes en la Nueva California en los años 1806 y 1808¹.

Este cuidadoso y claro informe fue enviado a la corte por el arzobispo de México y a la vez virrey de Nueva España, Francisco Javier de Lizana, en la persona de Martín de Garay. Lo remitió desde México el 15 de diciembre de 1809. Nicolás María de Sierra se lo envió a Silvestre Collar desde la isla de León con fecha 30 de septiembre de 1810. Y el Consejo de Indias al fiscal para su estudio y dictamen, de acuerdo a la resolución tomada el 13 de octubre de 1810.

El informe de referencia versa sobre la situación de las misiones a cargo de los padres franciscanos en la provincia de la Nueva California y que dependían del colegio de San Fernando de México.

Otro informe correspondiente a fines de 1812, que se custodia en el archivo de la Real Academia de la Historia con sede en Madrid, permitirá conocer, a su tiempo, la posterior situación de esas misiones franciscanas.

1. INFORME DE 1806 Y 1808

1.1 *El Estado de las misiones*

Del prolijo informe sobre la situación en que se encontraban los presidios, los pueblos y las misiones franciscanas en la Nueva California se obtiene la siguiente información:

Real presidio de Monterrey: contaba con una población de 415 personas, circunstancia que lo constituía por mucho en el más poblado de todos y, quizás, en el más importante. Había 233 hombres y 182 mujeres.

La misión de San Carlos se encontraba atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos del rubro de obras pías. No había habitantes españoles. La

Jose de Ojeda, *Informe de sus misiones que dependían de Regencia de la Real Academia de la Historia, en dicha Provincia; sus Progresos en los Años 1807 y 1808; Número de Ministros que las sirven; Sínodos que gozan, y Total de Almas con Definición de Clases y Sexos.* Monterrey, 10 de agosto de 1809, Archivo General de Indias, Guadalajara 585.

misión era habitada por 550 indios; a saber, 281 hombres y 269 mujeres.

La misión Nuestra Señora de la Soledad era atendida por dos franciscanos, que también percibían 800 pesos de obras pías. No había habitantes españoles. La misión atendía a 625 indios; a saber, 360 hombres y 265 mujeres.

La misión de San Juan Bautista se hallaba igualmente atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías. No había habitantes españoles. La misión atendía a 980 indios; a saber, 502 hombres y 478 mujeres.

Más grande era la misión de San Antonio, atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías. La misión atendía a 1.108 indios; a saber, 644 hombres y 464 mujeres. No vivían en ella pobladores españoles.

La misión de San Miguel era asimismo atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías. La misión atendía a 963 indios; a saber, 499 hombres y 464 mujeres. Tampoco en esta misión había pobladores españoles.

La misión de San Luis Obispo se hallaba atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías. La misión no contaba con vecinos españoles. Atendía a 762 indios; a saber, 415 hombres y 347 mujeres.

El pueblo de San José de Guadalupe, uno de los pocos pueblos existentes y mencionados en este informe, albergaba una población total de 226 vecinos, compuesta de españoles y de individuos de otras castas. Había 132 hombres y 94 mujeres.

El presidio de San Francisco poseía una población total de 298 personas, compuesta de 4 indios, 2 indias y 292 personas, entre españoles y de otras castas. De estas 292 personas no indígenas, 160 eran hombres y 132 eran mujeres.

La misión de San Francisco era atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías. Su población ascendía a 906 indios y no albergaba españoles. Se componía de 514 hombres y 392 mujeres.

Importante era por entonces la misión de Santa Clara, dado que atendía a 1.408 indios, a cargo de dos franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías. No alojaba vecinos españoles. Había 792 hombres y 616 mujeres.

La misión de Santa Cruz era de pequeñas proporciones. En ella residían 486 indios; a saber, 293 hombres y 193 mujeres. No poseía residentes españoles. A pesar de su reducido vecindario, la misión estaba atendida por el mismo número de franciscanos que las otras, los cuales percibían 800 pesos de obras pías.

La misión de San José era atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías. No albergaba vecinos españoles. Se encontraba constituida por 544 indios, de los cuales 325 eran hombres y 219 mujeres.

La otra villa que se menciona en el informe del arzobispo virrey era la de Branciforte, que sólo estaba compuesta de 24 habitantes, entre españoles e individuos de otras castas. De ellos, 15 eran hombres y 9 mujeres.

El presidio de Guadalajara estaba poblado por 382 personas; a saber, 12 indios y 370 entre españoles y personas de otras castas. De aquellos 382, 7 eran hombres y 5 mujeres. De los 370, 196 eran hombres y 174 mujeres.

La misión de Guadalajara era la segunda en importancia numérica. Estaba igualmente atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías. En ella se evangelizaban 1.477 indios, de los cuales 691 eran hombres y 786 mujeres. Como se podrá apreciar, es de las pocas misiones californianas que poseía más mujeres que hombres. No contaba con vecinos españoles.

La de Santa Inés era atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías. En ella no vivían españoles. Contaba con una población de 583 personas; a saber, 268 hombres y 315 mujeres. También en esta misión vivían más mujeres que hombres.

La misión de La Purísima Concepción estaba atendida por dos franciscanos que percibían también 800 pesos del ramo de obras pías. No había población española. Atendía las necesidades de evangelización de 1.184 indios, de los cuales 598 eran hombres y 586 eran mujeres.

Más poblada fue la misión de San Buenaventura, que atendía a 1.290 vecinos, de los cuales 611 eran hombres y 679 mujeres. En ella no habitaba ningún español. Era atendida por dos franciscanos que cobraban 800 pesos de obras pías.

La misión de San Fernando tenía de particular el que, a pesar de contar con una población de 976 indios, era atendida por tres franciscanos, los que igualmente recibían 800 pesos de obras pías. No contaba con vecinos españoles. Había más mujeres que hombres, pues su población era de 464 hombres y 512 mujeres.

El pueblo de La Reina de los Ángeles poseía una población total de 377 habitantes, entre indios, que sumaban 19 personas, y españoles y otras castas, que sumaban 358. De los indios, 9 eran hombres y 10 mujeres. Del resto de las personas, 185 eran hombres y 173 mujeres.

El presidio de San Diego se encontraba habitado por 328 personas, de las cuales 176 eran hombres y 152 mujeres. Se trataba de una población compuesta de españoles y otras castas.

La misión de San Diego era la más poblada de todas puesto que atendía a 1.590 personas. A pesar de ello era atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías. Entre sus pobladores, 1.586 eran indios. Esta cantidad se alcanzaba por la suma de 782 hombres y 804 mujeres. También vivían 4 personas no discriminadas como españoles y otras castas. Eran 2 hombres y 2 mujeres, lo que hace pensar que se trataba de dos matrimonios.

La misión de San Gabriel era la otra atendida por tres franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías. Atendía la evangelización de 1.067 personas, de las cuales 1.060 eran indios y el resto se componía españoles y de otras castas. En esta misión había más indias (597) que indios (464). Entre los españoles y de otras castas, 4 eran hombres y 2 mujeres.

También la misión de San Juan Capistrano superaba las mil personas de población. Tenía exactamente 1.096 habitantes. Todos ellos eran indios. Las mujeres eran más que los hombres. En efecto, se contaron 559 mujeres y 537 hombres. Esta misión estaba atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos de obras pías.

Finalmente, la misión de San Luis Rey era atendida por dos franciscanos que percibían 800 pesos del fondo de obras pías. Albergaba a 1.110 indios, cantidad que se discriminaba entre 578 hombres y 532 mujeres. En la columna de españoles y otras castas se contaban 2 hombres, por lo que el total del vecindario alcanzaba las 1.112 personas.

1.2 Diferencias entre 1806 y 1808

Según la información aportada, a fines de 1806 en Nueva California, había 43 frailes atendiendo las necesidades de evangelización de las misiones reseñadas. A fines de 1808 había 40 frailes ocupados en las mismas tareas, lo que indica una disminución de sólo tres. Lo percibido por sínodos de obras pías se había conservado invariable. La corona aportaba 15.200 pesos para sostener a los religiosos en sus puestos californianos.

La población indígena total iba en disminución. A fines del año 1806 se contabilizaron 18.823 indios que poblaban las misiones, en tanto que a fines del año 1808 había 18.731. Había 9.675 hombres a fines de 1806 y 9.771 a fines de 1808, lo que representaba un aumento de casi cien. La disminución se dio en la población femenina. Había 9.148 indias a fines de 1806 y 8.960 a fines de 1808, o sea 188 indias menos.

En los presidios y en las villas hubo un aumento poblacional, alcanzando la cantidad de españoles y personas de otras castas, a fines de 1806, a un total de 1.810, en tanto que a fines de 1808 se llegó a la cifra de 2.025 personas. El aumento fue de 215 personas. La cantidad discriminada en sexos señala que a fines de 1806 había 1.003 hombres y 867 mujeres, mientras que a fines de 1808 había 1.105 hombres y 920 mujeres. Es decir, vivían en esos presidios y villas 102 hombres más y 113 mujeres más a fines de 1806 que a fines de 1808.

De manera que el censo indicaba que al término del año 1808 había tres franciscanos menos que a fines de 1806. Las misiones poseían una población estable, dado que en ese período sólo manifestaron una disminución de 92

neófitos. Esta disminución procedía de la mengua en el número de mujeres, habiendo un corto aumento de hombres. Entre tanto, la población de españoles y otras castas aumentó en el mismo período de tiempo, tanto en hombres como en mujeres, siendo este aumento de 215 personas. O sea que el aumento total de la población misional californiana se estimó en 160 personas.

Se trata de las cifras correspondientes a 19 misiones, cuatro presidios y dos pueblos.

1.3 *Observaciones*

Antes de continuar, convendrá realizar algunas observaciones.

En primer lugar, se advierte que, sin importar el número de indios misioneros, cada misión estaba atendida por dos y, en algún caso, tres frailes. Posiblemente los franciscanos de esa época procuraron no estar solos al frente de las misiones, sino acompañados por lo menos de otro religioso. No había religiosos en los presidios ni en las villas o pueblos.

De las 19 misiones, nueve de ellas superaban un vecindario de mil indios. La que tuvo más población indígena fue la de San Diego, con un vecindario de 1.586 indios, más 4 entre españoles y otras castas.

La proporción entre hombres y mujeres se encontraba equilibrada y sería favorable a la educación sexual cristiana. Se supone que pastoralmente no era conveniente una superabundancia de mujeres. Sólo en siete misiones el número de mujeres superaba al de los hombres.

Por otra parte, se advierte que los franciscanos, que actuaron en California como misioneros de indios, no permitían la presencia de españoles y otras castas en las misiones que dirigían, excepto en las misiones de San Diego, San Gabriel y San Luis Rey, donde hubo, respectivamente, 4, 6 y 2 personas de esas calidades. En contrapartida, no vivían indios en los presidios, villas y pueblos reseñados, salvo 6, 12 y 19 indios, respectivamente, en el presidio de San Francisco, en el de Guadalajara y en el pueblo de La Reina de los Ángeles.

Una observación en cuanto a los nombres de las misiones: ningún nombre o denominación era prescindente de lo religioso, hoy se diría laicizada, como por ejemplo, una fecha, un accidente geográfico o incluso el nombre del fundador de la misión. Existen dos denominaciones atribuibles a honrar a dos reyes, pero aun así se honrarían en sus santos: son las misiones de San Fernando y San Carlos. San Fernando era el titular del colegio de México, que afrontaba como responsable último esos desafíos misionales.

Existen nombres vinculados a Jesús, como el de la Santa Cruz; tres honrando a María Santísima; otro honrando a San José y, finalmente, otra misión honra a San Juan Bautista. En este último caso, quizás, por haber

sido fundada esta misión un 24 de junio. No se le dio nombre de apóstoles o de papas a estas misiones franciscanas. Alguna razón habría para denominar como San Luis Obispo y San Luis Rey a dos de las misiones, en tanto que las denominaciones de Santa Inés y Santa Bárbara serían simplemente escogidas como patronas de dos pueblos misioneros. El culto a los ángeles está significado por las misiones San Miguel y San Gabriel e, indirectamente, por La Reina de los Ángeles.

El resto de las misiones portaba algún nombre vinculado a la familia franciscana: San Francisco, San Antonio, San Diego de Alcántara, San Buenaventura, Santa Clara, entre los más claros.

1.4 *Prosigue el informe*

El informe enviado por el arzobispo virrey de México a las autoridades monárquicas proporcionaba otras noticias de interés.

Se advertía que en esos dos años se habían bautizado 1.302 gentiles de los campos. Y en total habían sido bautizadas 2.822 personas, incluyendo esos gentiles mencionados. El número de fallecidos alcanzó la cifra de 2.820 personas.

Se celebraron 897 matrimonios, señalándose que se había dado una importante disminución con respecto al bienio anterior, 828 matrimonios menos.

1.5 *Más noticias*

Este interesante informe firmado por José Joaquín de Arrillaga en Monterrey el 1° de agosto de 1809 se complementaba con doce notas.

En la primera se señalaba que las iglesias lucían una regular decencia. Se encontraban dotadas de lo más necesario al culto divino, el cual se realizaba con debida veneración y respeto.

Se había concluido la iglesia de San Gabriel, que había padecido a causa de un temblor. Por ese tiempo se construían dos iglesias de adobe, la de San José y San Buenaventura. La de San Juan Bautista, también de adobe, requería más tiempo para su construcción.

El informante sospechaba que al sínodo lo abonaba la Real Hacienda. No creía que el fondo de obras pías alcanzase para financiar las misiones de ambas Californias.

Los misioneros eran los administradores temporales y espirituales de las misiones y a fin de año daban cuenta de su administración al gobierno.

Los neófitos se ocupaban en tejer la lana confeccionando vestidos toscos. El cáñamo se daba razonablemente en la región y podría ser beneficiado, si

acaso el gobierno lo promovía y apoyaba.

Se aprecia que las actividades de curtiembre se encontraban bastante adelantadas. También se había avanzado bastante en el ramo de carpintería. Se observa que los neófitos poseían inclinación a la carpintería y a la herrería.

El ganado mayor y menor abundaba, siendo la disposición de la tierra propicia para las actividades ganaderas. Se procuró disminuir la caballada en lo posible, dado que perjudicaba las pasturas y porque la cimarrona alzaba a la mansa.

En la región se obtenían cosechas de trigo, maíz, frijol, cebada, chícharo (arveja), haba y garbanzos. Dichas siembras se daban bien en los años regulares de aguas, observándose que escaseaban en las partes bajas de los establecimientos. Perjudicial a la vegetación resultaba el chaguiste y sobre todo la langosta, que arrasaba con todo. Este flagelo se debía a que ya no se realizaban quemas de campos como anteriormente.

En cuanto a los indios de la Nueva California, se señalaba que existían entre ellos muchas lenguas, pero de todos modos se llegaban a entender. Mostraban inclinación por el castellano, especialmente los jóvenes, que lo aprendían fácilmente.

Las misiones gozaban de tranquilidad. No eran molestadas por la gentilidad próxima a ellas. Se habían realizado excursiones de reconocimientos a las rancherías, que distaban entre treinta y sesenta leguas de las misiones franciscanas, recibiendo buenas muestras de paz.

El informe indicaba que en el bienio transcurrido no se habían emprendido nuevas fundaciones misionales por causa del estado en que se hallaba el erario. Se consideraba conveniente emprenderlas no bien cambiasen las circunstancias. Habría posibilidades, según se reconocía, de emprender dos o tres fundaciones con muchos gentiles, tanto al este de Monterrey y San Francisco, como también al norte de San Francisco, en la región llamada Bodega.

Se sabía que el superior de los franciscanos había proyectado realizar una fundación en la isla de Santa Bárbara. El informante no conocía el estado de esa isla y consideraba que sería muy prudente realizar una exploración desde San Blas, y por medio del gobernador de Coahuila, con el propósito de acertar con la fundación que se pretendía realizar.

Visto el informe, y el parecer del fiscal, quien se expidió el 30 de octubre de 1810, se dispuso excitar a los franciscanos en el celo por estas misiones, estimular la agricultura y especialmente el cultivo del cáñamo, y fomentar las demás industrias con vistas a un mayor progreso general. Para ello se resolvió en Cádiz, el 29 de enero de 1811, dirigirse al virrey de México, cosa que se efectuó el 16 de marzo siguiente.

2. EL INFORME DE FINES DEL AÑO 1812

La existencia de una *Memoria de la Nueva California según su Estado geográfico, político, civil y religioso, conforme a la Razón comunicada de Oficio en Fines de Diciembre de 1812 por el Presidente de sus Misiones*, permite conocer algo más acerca de estas misiones franciscanas. Esta *Memoria...* fue escrita en el colegio de San Fernando de México el 14 de diciembre de 1813 (sic: 1812).

2.1. Estado de las misiones

En un prolijo cuadro sintético realizado a partir de los informes suministrados por los misioneros a fines de diciembre de 1812, se proporcionan noticias sólo de las 19 misiones ya conocidas, sin hacer referencia a los presidios, villas y pueblos.

Reordenando las misiones según la información de 1806 y 1808, se establecen los siguientes datos:

- San Carlos, misión fundada el 3 de junio de 1770, tenía una población de 455 personas.

- Nuestra Señora de la Soledad, misión fundada el 9 de octubre de 1791, tenía una población de 549 personas.

- San Juan Bautista, misión fundada el 24 de junio de 1797, tenía una población de 638 personas.

- San Antonio de Padua, misión fundada el 14 de julio de 1771, tenía una población de 1.093 personas.

- San Miguel, misión fundada el 25 de julio de 1797, tenía una población de 968 personas.

- San Luis Obispo, misión fundada el 1º de septiembre de 1772, tenía una población de 677 personas.

- San Francisco, misión fundada el 9 de octubre de 1776, tenía una población de 1.224 personas.

- Santa Clara, misión fundada el 18 de enero de 1777, tenía una población de 1.348 personas.

- Santa Cruz, misión fundada el 28 de agosto de 1791, tenía una población de 437 personas.

- San José, misión fundada el 11 de junio de 1797, tenía una población de 1.172 personas.

- Santa Bárbara, misión fundada el 4 de diciembre de 1786, tenía una población de 1.304 personas.

- Santa Inés, misión fundada el 17 de septiembre de 1804, tenía una población de 611 personas.

- La Purísima Concepción, misión fundada el 8 de diciembre de 1787,

tenía una población de 999 personas.

- San Buenaventura, misión fundada el 31 de marzo de 1782, tenía una población de 1.211 personas.

- San Fernando, misión fundada el 8 de septiembre de 1797, tenía una población de 1.056 personas.

- San Diego, misión fundada el 16 de julio de 1769, tenía una población de 1.616 personas.

- San Gabriel, misión fundada el 8 de septiembre de 1771, tenía una población de 1.550 personas.

- San Juan Capistrano, misión fundada el 1° de noviembre de 1776, tenía una población de 1.361 personas.

- San Luis Rey, misión fundada el 13 de junio de 1798, tenía una población de 1.733 personas.

2.2. Observaciones

El recuento establece las mismas misiones mencionadas en el informe anterior correspondiente a los años 1806 y 1808. Entre tanto no se habría fundado ninguna misión.

La *Memoria...* correspondiente a fines de 1812 aporta las fechas de fundación y además las distancias existentes entre ellas, dato este último que se omite en el presente escrito. Según queda establecido, la misión de San Diego, fundada el 16 de julio de 1769, era la más antigua, seguida de la misión de San Carlos, fundada el 3 de junio de 1770. La misión de Santa Inés fue fundada el 17 de septiembre de 1804 y, por consiguiente, era la más nueva.

Siete misiones fueron fundadas en la década de 1770; tres en la de 1780, y siete en la de 1790. De esta observación se deduce que las décadas de los años 1770 y 1790 fueron de expansión misionera franciscana en la Nueva California.

Ocho de las misiones poseían una población inferior a las mil almas, siendo la de la Santa Cruz la menos poblada. Ésta atendía pastoralmente a sólo 437 personas. De escasa población era también la misión de San Carlos, con 455 personas.

La misión más poblada a fines de 1812 era la de San Luis Rey, que contaba con 1.733 personas, en tanto la de San Diego, que, como se dijo, era la más antigua, tenía una población de 1.616 almas.

La población total de las 19 misiones ascendía a 20.002 neófitos.

2.3. Administración de Sacramentos

A diferencia del informe presentado sobre los datos de 1806 y 1808, el de fines de 1812 ofrece noticias sobre la administración de Sacramentos.

La misión de Santa Clara fue la que administró más bautismos (6.071), más que la de San Gabriel, que llegó a administrar 5.230. Las misiones de San Francisco y San Diego administraron más de cuatro mil bautismos.

La misión de Santa Inés, la más reciente, fue la que administró menos bautismos, sólo 627.

Como se habrá observado, el número de bautizados excede en mucho al número de habitantes de las misiones, lo que estaría indicando una proyección pastoral más allá de los límites de la misión o, quizás, más allá del año transcurrido.

La misión de Santa Clara resulta ser la que bendijo más matrimonios (1.634), seguida por la misión de San Francisco, que logró bendecir 1.450. En tanto que la misión más nueva, la de Santa Inés, fue la que registró menos matrimonios, sólo 162.

Cinco misiones registraron más de mil casamientos, mientras que otras cinco realizaron menos de quinientos.

Llaman la atención las abultadas cifras de defunciones. La misión de Santa Clara registra 4.447 defunciones, siendo por mucho la cifra más elevada. Le siguen la misión de San Gabriel con 3.290 defunciones y San Francisco con 3.261. San Antonio, Santa Bárbara, San Diego y San Carlos registran 2.421, 2.258, 2.192 y 2.041 defunciones, respectivamente. Siete son las misiones que registran entre mil y dos mil defunciones. La misión de Santa Inés, la de más reciente fundación, sólo contaba con 338 defunciones.

Los totales arrojaban los siguientes números: 20.002 personas habitaban las 19 misiones franciscanas de California. Se habían realizado 55.489 bautismos; 15.070 casamientos, y se registraron 33.799 defunciones. En relación con 1806 y 1808, en 1812 había más indios misioneros en Nueva California.

2.4. *Ganadería*

El informe de fines del año 1812 aporta datos sobre la existencia ganadera a disponibilidad en las misiones franciscanas.

La estadística indica que los 19 pueblos disponían de 124.769 cabezas de ganado mayor. La misión de San Buenaventura era la que poseía mayor hacienda: 21.500 cabezas; en tanto que la de Santa Cruz sólo contaba con 1.100 cabezas de ganado mayor.

Ganado de pelo sólo se registraba en cinco misiones y alcanzaba únicamente a 620 cabezas. Las misiones de San Luis Obispo y la de Santa Cruz

solamente disponían de 40 cabezas cada una, en tanto que la de San Fernando, con sus 220 cabezas, era la que tenía más ganado de pelo.

Más numeroso que el ganado vacuno era el ganado lanar, con un *stock* de 147.244 cabezas. La misión de San Luis Rey era, con sus 14.000 cabezas, la que poseía mayor número de lanares, mientras que la de San Fernando era la que tenía menos, ya que sólo disponía de 3.213 lanares.

Animales de cerda había 1.433. La misión de Santa Inés, que, como se indicó, era la más nueva, y la de San Francisco no tenían ningún animal de esta especie. La de Santa Bárbara era la que tenía más, puesto que disponía de 250 animales.

El casillero del informe destinado a yeguas y crías arroja un total de 13.535 cabezas, desde la mayor cantidad, 3.500, correspondiente a la misión de San Buenaventura, hasta la de San Juan Capistrano, la cual sólo disponía de 130 cabezas.

En los pueblos misioneros había 4.533 caballos mansos. La misión de San Carlos sólo contaba con 104, mientras que la de San Buenaventura poseía 425 y era la que disponía de mayor cantidad. Por consiguiente, se destacaba la misión de San Buenaventura por sus caballadas.

Finalmente, cabe señalar que las misiones contaban con 1.850 mulares. Las de San José y Santa Cruz sólo disponían de 16 piezas de mulares cada una, en tanto que la de San Fernando, con sus 340 cabezas, era la que disponía de mayor número de animales de esta especie.

2.5. Agricultura

Tanto la actividad ganadera como la agrícola fueron las que permitieron reunir la importante cantidad de neófitos en las misiones, en beneficio de una evangelización estable.

El informe de fines del año 1812 menciona las fanegas sembradas de trigo, cebada, maíz, frijoles, garbanzos, chícharo y habas.

En los 19 pueblos fueron sembradas 2.744 fanegas de trigo, las que produjeron una cosecha de 44.503 fanegas. El trigo se sembró en los 19 pueblos y en todos ellos se cosechó más de lo sembrado.

En cuanto a la cebada, los pueblos que no la sembraron fueron San Gabriel, San Fernando, Santa Inés y La Purísima Concepción. En total, los 15 pueblos restantes sembraron 681 fanegas de cebada y recogieron 10.170 fanegas en sus cosechas. Se observa el rendimiento excelente obtenido en la misión de San Francisco, la cual plantó 210 fanegas y cosechó 2.406. Esta última fue la misión de más exitosa cosecha. Por su parte, la misión de San Buenaventura habría sido la que obtuvo mejores resultados, puesto que sólo sembró 76 fanegas y logró un rendimiento final de 2.023.

Los datos relativos al cultivo del maíz son llamativos. Contra lo que se

podía esperar, los números son bajos. Sólo se sembraron en total 92 fanegas que produjeron un excelente resultado, 14.274 fanegas. Cinco misiones cosecharon solamente una fanega de maíz.

Todas las misiones sembraron frijoles. En total se plantaron 65 fanegas, las cuales proporcionaron una cosecha de 1.285 fanegas. Un resultado pobre obtuvo la misión Nuestra Señora de la Soledad, que plantó 4 fanegas de frijoles para producir sólo 5.

Con respecto a los garbanzos, no todas las misiones plantaron esta especie, solamente diez lo hicieron. En total se plantaron 7,2 y se cosecharon 63,10 fanegas. En la cosecha de garbanzos de San Francisco no se obtuvo ningún resultado por las escasas 0, 2 fanegas sembradas.

De menores proporciones fueron la siembra y la cosecha de chícharo, realizadas en doce misiones. De una plantación total de 21,1 fanegas se obtuvo un rendimiento de 507,2 de este artículo.

Finalmente, se informa de las plantaciones de habas practicadas en once misiones. En un total de 30,10 fanegas sembradas, se obtuvo un rendimiento de 1.064,5 al momento de la cosecha. Los rendimientos resultaron desparejos, lo cual no llama la atención. Por ejemplo, en la misión de Santa Clara se plantaron 2 fanegas de habas y se cosecharon 250 fanegas, mientras que en la misión de San Luis Obispo se sembraron también 2 fanegas para cosechar solamente 126, un poco más de la mitad de lo cosechado en Santa Clara. En San Miguel se sembró una fanega de habas para obtener una cosecha de menor cantidad, sólo 0,2. A su vez, en San Buenaventura se sembró 0, 4 para cosechar un poco más de lo sembrado, es decir 0, 6 fanegas.

Pareciera que en ningún pueblo misionero se sembró cañamo, como fuera recomendado por las autoridades metropolitanas, a propósito de los informes de los años 1806 y 1808 que se analizaron en España.

Los totales generales señalan que se habían sembrado 3.641,1 de alimentos, que produjeron al momento de las cosechas un rendimiento de 71.867,5.

3. OTRAS NOTICIAS BRINDADAS A FINES DE 1812

El informe ofrecido a las autoridades, y que fuera suscrito en México el 14 de diciembre de 1813 (sic), ofrece unas interesantes y variadas noticias sobre diversos tópicos relativos a las misiones franciscanas.

3.1. *Estado geográfico*

La Nueva o Alta California se encontraba situada entre los 32 grados 48 minutos y los 37 grados 30 minutos de latitud septentrional. Al sur confinaba con

la Baja o Antigua California; al este con Nuevo México; por el norte, la misión de San Francisco sobre el mar, que, de acuerdo a la expedición de los límites realizada en 1791, pertenecía hasta el puerto de La Bodega a la corona española; y por el oeste se encontraba recostada al Océano Pacífico. De norte a sur, Alta California poseía una extensión de 200 leguas castellanas. Entre la misión de San Diego y la de San Francisco por la costa existía una distancia de 210 leguas, de la que se desvían las misiones de Santa Cruz y San José.

El clima era bueno y sano. La tierra producía todo tipo de semillas a pesar de que no se trataba de una región muy abundante en aguas.

3.2. *Población*

El 16 de julio de 1769 se fundó la primera misión, la de San Diego. Hubo que realizar grandes trabajos y afrontar dificultades, tal como se narra en la vida de fray Junípero Serra, franciscano, fundador de esas misiones. San Diego distaba 23 leguas de la última misión de la otra California.

Además de las 19 misiones franciscanas, se fundaron tres pueblos y cuatro presidios. El más importante era el de San Carlos de Monterrey, residencia del gobernador, que por entonces era el teniente coronel José Joaquín de Arrillaga, poseyendo éste jurisdicción sobre todas las misiones y pueblos de la Alta California. El gobernador de la Baja California, en tanto, residía en Loreto. Estos gobiernos habían dependido anteriormente de la Comandancia General de Chihuahua, pero hacia 1812 dependían del virreinato.

Los presidios se encontraban en puertos de mar. La guarnición de los presidios y la escolta de las misiones sumaban entre 230 y 240 plazas.

No se conocían las causas de porqué disminuían los pueblos de misiones, tal como también sucedía con la Baja California y, en general, con todos los pueblos de indios. El informante no compartía las explicaciones de los políticos y expresaba que, de saberse las causas, se hubiera hallado el remedio correspondiente en procura del bienestar y aumento de las misiones.

3.3. *Estado político*

El gobierno de la Alta California era político y militar. El gobernador de la provincia disponía sus providencias de gobierno, y como mando militar contaba con la tropa y velaba por la protección de las misiones. Asimismo, el gobernador establecía el arancel de los productos que se vendían en la gobernación.

Las relaciones de los misioneros se efectuaban con los comandantes de los presidios y fuera de California con el virreinato y con el comandante del

departamento de San Blas.

3.4. *Estado civil*

La población estaba formada por: el gobernador; algunos oficiales; los misioneros; colonos de varias castas que vivían en los tres pueblos; la tropa que, por lo general, estaba constituida por hijos de esas castas; indios neófitos de las misiones y unos pocos gentiles que quedaron.

Dado que la provincia se encontraba aislada y sin comunicación ni comercio, se podría pensar que en ella reinaba poca civilidad. Considerando a los neófitos, se comprueba que en poco más de 44 años de trabajos apostólicos se había logrado civilizar bastante. Sobre todo si se compara la vida salvaje que llevaban en el tiempo de su gentilidad con la que adoptaron al vivir en los pueblos misioneros. A pesar de su limitada capacidad, según señalaba el informante, se consiguió arrancarlos de los montes y reunirlos en sociedad. Abandonaron la conducta pagana y se hicieron cultivadores de tierras para procurar su alimento. Eran como racionales y se vestían como hombres. Los informes proporcionados sobre ganadería y agricultura resultan por demás elocuentes.

La cosecha de cáñamo y de otros ramos industriales en que se ocupaban los indios se hubieran promovido a otros ramos útiles de haberse formado personal para ello. Se hubieran podido obtener buenos resultados en la apicultura, por ejemplo, si se hubiese fomentado el comercio. Pero sucede que no había estímulos para progresar. Los neófitos eran capaces de ello siempre que fueran dirigidos por el misionero. Ante la ausencia de éste, no se hubiera hecho nada. Por lo demás, California podría haberse civilizado más si se hubiera conseguido involucrar a artesanos honrados y de condición cristiana. Ésta hubiera sido una forma de abandonar el estado miserable en que se encontraba la región. Los trabajos en peletería, curtiembre, pesca, carnes, ungüentos, lanas, legumbres, granos, lino y cáñamo eran factibles de permitir realizar proyectos para el enriquecimiento de esa península —así la considera el informe—, a la vez que hubieran beneficiado a muchas partes del virreinato, especialmente a Guadalajara. Para ello se requería contar con hombres de bien e inteligentes, a quienes los misioneros pudiesen confiar sus neófitos, que, «como tiernas plantas en la religión se secan con el aire de los malos ejemplos y escándalos», según lo mostraba la experiencia.

El informante, provisto de mentalidad ilustrada propia de la época, señalaba que, además, la industria no podía prosperar sin el comercio. Convencido de este sentir, expresaba con toda claridad lo siguiente: «El comercio hace que circule la sangre política y civil por todo un reino y por

todas las provincias; sin él se está estancada aquella sangre, así como la del cuerpo humano sin circulación».

California aislada no disponía de buen número de compradores. Éstos se reducían a la tropa, en tanto que los vendedores eran las misiones y los pobladores. Las transacciones, que se realizaban mediante las pautas del arancel, proporcionaban escasos frutos y beneficios para las misiones.

La geografía permitía a la Alta California relacionarse mejor. Por el sur, y a través de San Blas, se podía extraer la producción de lino, cáñamo y otros productos, los que hubieran dado trabajo industrial a muchos de la Nueva Galicia, logrando, además, abastecer de jarcia y velamen a las naves del puerto. Más beneficios se hubieran obtenido mediante la vinculación con Acapulco, como había sido ya ordenado por las autoridades.

La comunicación de California con Nuevo México fue considerada como importante. Los cortos resultados obtenidos se debían a que se requería emplear mucha gente y, a la vez, disponer de créditos.

De mayor importancia se consideraba la comunicación con el norte, facilitada por la vinculación con Rusia, que se hacía presente en esas regiones. Si las expediciones que se realizaron hubiesen salido de San Francisco y no de San Blas hubiesen recogido mejores resultados. Ciertamente es que antes no se contaba con un desarrollo que permitiera el abastecimiento de las naves expedicionarias, y en verdad, las ventajas de San Francisco eran considerables como para poder entablar comercio con los rusos.

Muchas cosas se proyectaron para el fomento de California, pero poco se había avanzado. El escollo mayor para obtener éxitos radicaba en la falta de fuerzas y de dinero. La fuerza militar resultaba escasa para tanto territorio. Era lo mismo que nada, dice el informe. En caso de aparecer el fuego de la insurrección entre los moradores, no se estaba en condiciones de poder apagarlo. Tampoco se podía defender la región en el supuesto caso de que alguna potencia extranjera procurase ocuparla, teniendo en cuenta que sus costas eran frecuentadas por ingleses y angloamericanos. En este sentido, los rusos ocupaban una situación privilegiada para realizar intentos de esa naturaleza. Un buque ruso había fondeado, a fines de 1811 o comienzos del año siguiente, en La Bodega con 80 tripulantes, que bajaron a tierra y construyeron seis casas de madera, sin poseer todavía noticias sobre sus propósitos.

3.5. *Estado espiritual o religioso*

Completando este interesante informe sobre la situación de la Alta California y sus misiones franciscanas, se analiza la obra evangelizadora de los misioneros.

Las misiones de Alta California dependían del obispo de Sonora, pero en la práctica toda su actividad pastoral estaba bajo la responsabilidad de los padres franciscanos. No sólo la atención a los indios, sino también a los habitantes de los pueblos y presidios. No recibían aportes financieros de ninguna clase, salvo el sínodo o contribución real.

El colegio franciscano de San Fernando de México nombraba al padre presidente de las misiones de Alta California y a un comisario prefecto, que era una especie de prelado de las misiones.

Debido a la distancia y al consiguiente aislamiento en que se encontraban las misiones, los franciscanos misioneros gozaban de atribuciones especiales otorgadas por la Santa Sede para ejercitar con mayor eficacia su ministerio. Así, por ejemplo, el presidente poseía facultades para administrar el Sacramento de la Confirmación. Esas facultades se renovaban con la venia del Consejo de Indias de doce en doce años, y mediante el correspondiente recurso a Roma. En 1793 se renovaron esas licencias y se las obtuvo a perpetuidad, pero se negó en el Consejo el pase regio de esas licencias «a impulsos de una mano oculta y poderosa que ya no existe», expresa el informe.

En 1804 se volvió a insistir ante la Corona solicitando el pase de las facultades perpetuas otorgadas por la Santa Sede. El informe del fiscal fue favorable; sin embargo, otra vez se negó el pase regio de la documentación pontificia. Existían colegios en América que gozaban de facultades perpetuas, por lo que el informante consideraba que no había razón para negar las susodichas facultades pontificias a las misiones californianas. Se consideraba que careciendo de esas facultades, tanto los padres franciscanos como los fieles se privaban de muchos bienes espirituales. El escrito señalaba con lástima que

...los neófitos, como tiernas plantas en la fe, necesitan de gracias que los conforten, y parece increíble que en veinte años no se haya confirmado ni un neófito en todas las misiones de los cuatro colegios, que desean y suplican se impetren de la silla apostólica las mismas gracias que a los otros colegios cuando sea tiempo oportuno.

Los cuatro colegios franciscanos de referencia eran los de Guatemala, Zacatecas, Querétaro y San Fernando de México.

4. PALABRAS FINALES

Las misiones franciscanas establecidas en Nueva o Alta California tuvieron importancia indudable como obra de evangelización y de Iglesia. Por el

esfuerzo de tantos frailes abnegados, seguidores de las huellas de fray Junípero Serra, estas misiones dieron a conocer el Evangelio y la vida cristiana a muchas parcialidades, que se acogieron a ellas.

Desde punto de vista del método misionero, estas misiones hubiesen sido criticadas por el cronista de Nueva Galicia, Matías de la Mota Padilla, quien en su *Historia del Reino de Nueva Galicia en la América Septentrional*, criticaba, en la primera mitad del siglo XVIII, este estilo misional realizado sin una previa pacificación del territorio, aun con el uso de la fuerza militar y una colonización sistemática. Él entendía que la evangelización no debía realizarse aislada de la presencia de la civilización colonial. De otra manera no se lograban los frutos de cristianización de los gentiles que aportaba la presencia de los colonos instalados en el campo misionero. En las Californias, los resultados fueron mediocres frente a los esfuerzos generosos de los misioneros. Además, hubo que ofrecer sangre mártir de misioneros y atrevidos y destructivos ataques de los indios bravos. Por otra parte, se necesitaron inversiones a cargo de la Real Hacienda para sostener los presidios. Todos estos inconvenientes se evitaban con el sistema evangelizador que proponía el cronista: primero, la pacificación del territorio a misionar, y, acto seguido, la evangelización de los gentiles por medio de los misioneros acompañados por la implantación de la colonización hecha presente en el mismo campo de misión.

De todas maneras, la evangelización promovida por los franciscanos en California permite considerar que el esfuerzo realizado por la Corona y por la Iglesia no se redujo al clásico siglo XVI, sino que también fue original en realizaciones, aun entrado el siglo XIX, a fines del período hispánico.

Estas misiones, aunque desconectadas de la nación democrática y republicana del este, los Estados Unidos de Norteamérica, aportaron valiosamente y sin pretenderlo a la construcción de la poderosa nación del norte, que desde entonces asomaba, pero que se consolidaría y fortalecería más adelante.

Los franciscanos que dirigían esas misiones se encontraban sirviendo otros intereses. Eran los del Dios de su fe y los del rey de España. Aquéllos, por medio de los esfuerzos evangelizadores; éstos, en un medio hispánico y americano, que parece no haber sido sacudido ni perturbado por los efectos de la insurgencia. Ni los informes misionales de los años 1806 y 1808, ni el informe de 1812, muestran indicios de los graves conflictos acaecidos en España y en Nueva España en esos años críticos.

Las misiones, por consiguiente, continuaban sus labores en el marco monárquico de fidelidad a la Corona de España. El envío de informes a las autoridades metropolitanas de esas épocas sirve de testimonio.

ABSTRACT

This article is focussed on the evangelization work carried out by the

Franciscans in California. It was a huge effort to introduce the Godspell, which caused, among the different people they encountered, either acceptance –and the subsequent set up of towns and Christian communities– or rejection, thus deriving in robbery, thefts, martyrdom and every kind of difficulties.

The valuable effort of Franciscan friars shows a continuity with the evangelization work generally, which had its roots in America in the XVI century. The California experience during the first years of the XIX century reflects the continuity with the original new Spaniard ideals and efforts, supported by the Crown.

In the case of California, the expansion to new frontiers occurred jointly with discovery, evangelization and colonization. Conquest was also present, with the refuges and with certain pacifist actions against hostile communities.

At present we would say this issue is also important to determine the expansion of New Spain and to establish the foundations of the History of the United States of America.

PALABRAS CLAVE

Nueva California, población, frailes franciscanos, indios misioneros, Sacramentos, ganadería, agricultura.